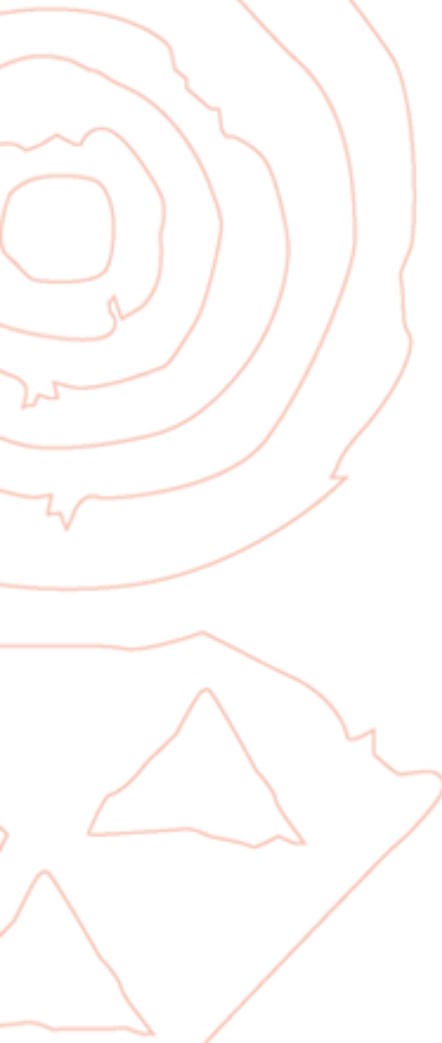


La vida cotidiana
en El Museo Canario



PUERTA DE SILO

Inventario: 3631

Objeto: Puerta

Función: Cierre de silo de granero colectivo

Materia: Madera de pino canario (*Pinus canariensis*)

Dimensiones máximas: Alto: 55 cm; ancho: 34,5 cm; grosor: 3,8 cm

Peso: 7,4 kilos

Descripción: Puerta consistente en una tabla rectangular en la que se ha practicado una perforación cilíndrica de 3,6 cm de diámetro máximo, seguramente destinada al cierre y manipulación de la puerta. Conserva parcialmente el espigón superior que encajaría en un quicio. En la superficie se distinguen abundantes marcas relacionadas con su manufactura.

Contexto cronocultural: Periodo prehistórico de Gran Canaria

Procedencia: Cenobio de Valerón (Santa María de Guía, Gran Canaria)

Fecha de intervención arqueológica: 1942

Figura 1. Puerta de silo procedente del Cenobio de Valerón (Santa María de Guía, Gran Canaria).



La vida cotidiana en El Museo Canario

Introducción

Los objetos confeccionados en madera suelen estar escasamente representados en los yacimientos arqueológicos. Se trata de una materia perecedera, susceptible de verse afectada por el ataque de hongos, insectos... que propician su descomposición y final desaparición. Sin embargo, en Canarias, y muy especialmente en Gran Canaria, las condiciones de temperatura y humedad han favorecido una extraordinaria preservación por desecación, de manera que recipientes de diversa morfología y dimensiones, tabloneros funerarios, elementos arquitectónicos... dan forma a un extraordinario patrimonio que se erige en un referente en el estudio de las maderas arqueológicas. Todo ello en el marco de una sociedad que no disponía de instrumentos de metal, pues el archipiélago carece de minerales metalizables.

Esa rica cultura material preservada es el mejor testimonio de que la madera constituyó una materia prima esencial para la población aborigen de Gran Canaria. Con ella configuraron una gran diversidad de objetos destinados a múltiples funciones del ámbito doméstico, funerario, simbólico o, como el caso de la puerta protagonista de esta Pieza del Mes, de almacenamiento. La explotación de los recursos leñosos debió de erigirse así en una actividad que dibujó parte de la cotidianidad en la sociedad de los canarios.

Formando parte de todo ese elenco de objetos que ha llegado hasta nosotros, se encuentran los cierres. Dinteles, umbrales, jambas y hojas de puertas se dispusieron en los pasillos que daban entrada a las casas de piedra; tapas de madera dobles o individuales cerraron algunas cistas funerarias; y puertas, como la que ahora nos ocupa, protegieron los silos de los graneros. Pese a la aparente trivialidad que *a priori* podríamos presuponer para un elemento arquitectónico como la puerta, lo cierto es que estas piezas son capaces de sumergirnos en el universo social, económico y cultural del grupo humano que

la confecciona. Las especies leñosas seleccionadas para su elaboración, las características morfológicas y técnicas, los diseños, los espacios que cierran, aseguran, controlan, dotan de privacidad... son todas ellas decisiones y acciones reguladas, que participan de unas normas y elecciones que son específicas en cada grupo humano. Como indica el filósofo de la arquitectura Simon Unwin (Eriksen, 2019), la puerta es uno de los instrumentos más eficaces y afectivos, capaz de influir en la percepción, el movimiento y la relación entre personas. Por todo ello, es preciso explorar el interior de los espacios que las puertas, como la que aquí abordamos, cerraban, pero también el exterior, para adentrarnos en el paisaje social y económico en el que fueron fabricadas.

El enclave arqueológico de procedencia: el Cenobio de Valerón

La puerta objeto de esta Pieza del Mes fue recuperada en el granero designado con el nombre de Cenobio de Valerón, durante la excavación arqueológica y labores de limpieza y conservación llevadas a cabo en el año 1942 por el comisario provincial de Excavaciones Arqueológicas de Las Palmas, Sebastián Jiménez Sánchez (Jiménez, 1944; 1946). Se trata de los primeros trabajos arqueológicos abordados en este enclave, pese a que las referencias a su existencia se remontan bastante tiempo atrás, como la ofrecida en el siglo XVIII por Pedro Agustín del Castillo en la *Descripción histórica y geográfica de las islas de Canarias*:

En cierta ocasión, que yo pasé en la jurisdicción de Guía, a donde llaman la Dehesa, unos dos hombres de los primeros de aquel lugar que me acompañaban, me dijeron si quería ver uno de los cenobios o conventos de estos antiguos que está en lo alto, y rápido risco, sobre el barranco que llaman de Valerón. Guiáronme a él los dos hidalgos, y entré con bastante peligro y confieso de mí, haber causado admiración ver la fábrica, que en un risco se hizo sin herramientas templadas, porque no las conocieron los antiguos de estas islas (sino lascas de pedernales, que fijaban en unos palos como hachas o azuelas, con que labraban también las maderas, y cortaban el más grueso

La vida cotidiana en El Museo Canario

pino, u otro árbol). En la frente de aquella montaña, cortado como un grande arco, dentro de él a la entrada, corría un largo cañón, o crujía que corría hacia dentro, y de un lado y otro de la entrada, como dos torres, que se subían por dentro, con ventanas para su luz, que caían sobre la profundidad del referido barranco (Castillo, 2001: 68).

Como se deduce de la cita, el enclave fue en sus orígenes interpretado como «cenobio» o «convento» de los antiguos canarios, una atribución que le dio el nombre de Cenobio de Valerón. Sería en las décadas de 1930 y 1940 cuando empezara a ser relacionado con los graneros colectivos del norte de África (Onrubia Pintado, 1995), quedando así relegada la función religiosa de este recinto. De esas primeras asociaciones con los graneros norteafricanos destaca la realizada en 1934 por Jean Gattefossé, en un trabajo en el que aborda una clasificación de los graneros en acantilado del norte de África. De entre ellos, los catalogados por él como tipo III son definidos por sus múltiples cavidades excavadas en la roca, a una altura media de los acantilados, dispuestas a lo largo de corredores y en diferentes pisos conectados mediante chimeneas internas. En esta categorización el autor puntualiza que fuera de Marruecos se habían documentado en Gran Canaria, donde este modelo de granero «*es evidente, al menos, para las cuevas de Sylva*» (Gattefossé, 1934: 95).

Lo cierto es que el Cenobio de Valerón constituye una de las manifestaciones arqueológicas conservadas de la población aborigen de Gran Canaria más espectaculares e imponentes. No es de extrañar, así, que en 1978 el Real Decreto 2756/1978, de 14 de octubre, lo declarara «Monumento Histórico-Artístico y arqueológico, de carácter nacional», siendo en la actualidad Bien de Interés Cultural con categoría de Zona Arqueológica (fig. 2).

El temprano conocimiento de este enclave, las frecuentes visitas y la probable reutilización histórica de materiales como los elaborados en madera, han hecho que el registro arqueológico del Cenobio de Valerón llegado hasta nuestros días sea limitado si se compara con otros yacimientos de igual

naturaleza. En cualquier caso, los trabajos emprendidos en las últimas décadas en áreas menos expuestas del granero, así como las más recientes labores de desmontaje del mirador levantado en 1974, han sacado a la luz nuevos testimonios materiales, cuyo análisis está permitiendo profundizar en el funcionamiento y las actividades desplegadas en este espacio de almacenamiento (por ejemplo, Arqueocanaria, 2009; Barroso, Marrero y Núñez, 2009; Marrero y Barroso, 2023; Morales *et al.*, 2018; Naranjo y Rodríguez, 2015).



Figura 2. Cenobio de Valerón. Imagen tomada entre 1900 y 1910 por el fotógrafo Luis Ojeda Pérez. Este documento gráfico del archivo de El Museo Canario tiene especial valor, pues permite apreciar cómo fue el enclave antes de que se llevaran a cabo las primeras obras de acondicionamiento para su visita en la década de 1970, unos trabajos que generaron importantes alteraciones en el yacimiento (ES 35001 AMC-FFLO-000236).

La vida cotidiana en El Museo Canario

El granero se localiza en una gran cavidad natural, de unos 20 metros de altura por 27 metros de ancho, en el cono volcánico conocido como Montaña del Gallego (Santa María de Guía, Gran Canaria), en la margen izquierda del barranco de Silva, y a 263 metros sobre el nivel del mar (Barroso, Marrero y Núñez, 2009). Aquí la población aborigen excavó en la toba volcánica alrededor de 300 silos, distribuidos en diferentes niveles y articulados mediante pasillos, galerías y escalones que fueron tallados en la roca. Todo ello hace del Cenobio de Valerón uno de los graneros de mayores dimensiones de la isla, con una destacada capacidad de almacenamiento. En su interior se han recuperado restos de algunas de las semillas y frutos que aquí se guardaban, como la cebada (*Hordeum vulgare*), los higos (*Ficus carica*) y el trigo (*Triticum durum*) (Morales *et al.*, 2018).

Este espacio, al igual que otros recintos de almacenamiento de similares características distribuidos por la geografía insular, tendría una enorme relevancia para la comunidad indígena. Permitiría preservar la producción agrícola y hacer frente a la estacionalidad de las cosechas y a riesgos como las fluctuaciones climáticas, plagas, conflictos..., garantizando así la base principal del sustento de la comunidad y por tanto su supervivencia.

Con la excavación de los silos en la roca se conseguían receptáculos capaces de mantener unas condiciones de temperatura y humedad sin grandes oscilaciones, generando así ambientes que propiciaban la adecuada conservación de los productos vegetales. Las paredes de estos depósitos fueron acondicionadas con argamasa, que impermeabilizaba y aislaba el interior, minimizando la humedad, al tiempo que uniformizaba la superficie rocosa, evitando su disgregación y facilitando las limpiezas.

Especial interés reviste también el trabajo de preparación de las bocas de estas cavidades, en las que se practicaron rebajes, orificios y otras

adaptaciones dirigidas al encaje de sistemas de cerramiento con los que se aislaban y protegían del exterior los productos almacenados.

Pese a los esfuerzos por preservar las cosechas en las mejores condiciones, los insectos no dejaron de ser un problema, como atestiguan los gorgojos del grano (*Sitophilus granarius*) recuperados en catorce silos del Cenobio (Morales *et al.*, 2018). Unas plagas a las que, por la información aportada del estudio de otros graneros de la isla, los canarios trataron de hacer frente almacenando el grano dentro de su espiga, las legumbres en sus vainas, e introduciendo en los silos hojas de laurel, cuyas propiedades insecticidas e incluso antifúngicas contribuirían a una mejor preservación.

De muchos de los procesos de factura y acondicionamiento del Cenobio de Valerón dan testimonio algunos de los artefactos que a lo largo de las distintas intervenciones arqueológicas han ido documentándose. Por lo que a las industrias líticas se refiere, destacan los picos tallados de basalto y fonolita, de peso considerable que en algún caso está próximo al kilo, cuyas características morfotécnicas, desgastes, estrías y otras huellas de uso son indicativas de su empleo en la percusión y fricción de la toba. También se han identificado otros instrumentos, como grandes cantos rodados tallados por una de sus caras para el raspado y regularización de las paredes. Se trata, pues, de instrumentos empleados en los distintos trabajos de configuración de los silos (apertura, acondicionamiento, mantenimiento, etc.) (Naranjo y Rodríguez, 2015; Rodríguez, Francisco y Naranjo, 2022).

El estudio del material lítico procedente de este enclave ha permitido además documentar grandes lajas de fonolita destinadas al cierre de los silos. Algunos de los fragmentos desprendidos de estos soportes sugieren que, una vez llegaban al granero, eran reconfigurados para ajustarlos a las bocas.



La vida cotidiana en El Museo Canario

Además de la piedra, la madera fue también ampliamente utilizada en los recintos de almacenamiento como elementos arquitectónicos o estructurales, entre otras funciones, siendo la puerta uno de los testimonios más evidentes de la trascendencia que el empleo de la materia prima leñosa tuvo en estos ámbitos.

Maderas y graneros. La puerta del Cenobio de Valerón

La puerta del Cenobio de Valerón ha sido analizada por Vidal y colaboradores (2021) en el marco de un trabajo más amplio que tenía por objeto el estudio taxonómico, morfológico y tecnológico de los artefactos de madera recuperados en graneros comunales de Gran Canaria, a fin de identificar las especies vegetales explotadas y reconstruir los procesos y técnicas empleadas en el trabajo de esa materia prima por parte de la población indígena.

Así, la observación al microscopio de las tres secciones anatómicas de una muestra tomada de la puerta ha permitido identificar que la especie empleada para su confección fue el pino canario (*Pinus canariensis*).



Figura 3. Cara inferior de la puerta en la que se aprecia la curvatura de los anillos de crecimiento del pino, lo que permite identificar que la madera fue cortada siguiendo la sección tangencial.

En cuanto a la manufactura, está realizada a partir de una sola pieza de madera que, como se ha documentado para otros muchos artefactos, fue extraída de la sección tangencial de un tronco de pino (fig. 3). Este patrón de corte no sigue la manera natural de fracturar la madera, lo que refleja el importante conocimiento y dominio técnico de las personas que la extrajeron.



Figura 4. Superficie interior de la puerta, en la que se aprecian las huellas del trabajo de la madera.

En algunas zonas de su superficie se observan signos de termoalteración. La afección por fuego ha sido identificada en otros objetos, lo que sugiere su

La vida cotidiana en El Museo Canario



empleo como parte del procesado de la madera, pues facilitaría el trabajo al tiempo que eliminaría las posibles plagas de insectos xilófagos. Además de estas huellas del uso de fuego controlado, se observan diferentes marcas de trabajo (fig. 4) relacionadas con una acción de raspado y producidas por una herramienta que se aplicó siguiendo un movimiento unidireccional de vaivén: marcas ovaladas de sección en U, y estrías rectas y paralelas de sección en V. En general, todas las superficies de la puerta muestran un buen acabado, especialmente la cara exterior, que era la que quedaba a vista (fig. 1).

En la pieza se distinguen algunos elementos funcionales. En la parte superior y lado de cierre se practicó una perforación cilíndrica que pudo servir para el cerramiento y la manipulación. Asimismo, un surco o ranura discurre paralelamente al borde de la puerta que haría el giro, tal vez para su encaje con otro elemento como la jamba. En la esquina superior de ese mismo lado, conserva parcialmente un saliente que correspondería a uno de los dos espigones de la puerta, los cuales, encajados en sus respectivos quicios, permitirían el giro.

Especial interés revisten algunas modificaciones que debieron de practicarse una vez terminada la pieza para su perfecto encaje en el silo que cerraba. De entre ellos destacan los rebajes de las áreas adyacentes al borde superior de las dos caras principales (exterior e interior), probablemente para ajustarla al dintel.

Cabe indicar que esta no es la única puerta de madera recuperada en contextos de almacenamiento. A ella hay que sumar otros dos ejemplares: uno procedente del barranco de Guayadeque y otro del granero de Temisas (Agüimes). Tales evidencias apuntan a que debieron de constituir elementos arquitectónicos frecuentes, como también sugieren las huellas de las bocas de los silos, si bien su naturaleza perecedera y las acciones de expolio y reutilización han limitado su preservación.

Es preciso destacar que esas otras dos puertas, aunque fabricadas de manera similar –en una única tabla de madera–, muestran un sistema de cierre diferente, consistente en pasadores que discurren horizontalmente bajo dos asas verticales perforadas y talladas en la propia puerta. No deja de ser llamativa la mayor complejidad de estas otras piezas. Las posibles cerraduras de las que dispondrían (con las reservas que exige la falta de un estudio más detallado) revelarían la búsqueda de mecanismos de seguridad y de control del acceso. Por otra parte, el análisis xilológico de la puerta del barranco de Guayadeque, depositada en El Museo Canario (inventario 3271) indica que se realizó con madera de laurácea.

Las menores dimensiones de las puertas de granero las alejan de las empleadas en el cerramiento de otros espacios como las viviendas. Se minimizaba de esta manera la exposición del silo al exterior, y con ello los problemas de conservación de los cereales y frutos almacenados. La naturaleza familiar propuesta para los silos de los graneros colectivos permiten también concebir los cerramientos de madera como instrumentos que fueron parte de la estructura social, protegiendo y delimitando las cosechas de cada grupo familiar y proporcionando sensación de seguridad al espacio que custodiaban. En este sentido, al menos algunas puertas tendrían también, más allá de su propósito funcional, un fuerte poder de comunicación social, marcando no solo límites físicos sino también sociales, rebasando su concepción de meros elementos arquitectónicos.

Otro objeto de madera, recuperado en una posterior intervención de 1972, ha sido también objeto de estudio (Vidal *et al.*, 2021). Corresponde a una pequeña pieza longitudinal, de 8 cm de largo y un diámetro máximo de 1 cm, con un extremo redondeado y otro –el activo– apuntado. Se obtuvo, como la puerta, a partir de la sección tangencial del tronco de un pino, desconociéndose su funcionalidad.

La vida cotidiana en El Museo Canario

Además de estos dos elementos, Sebastián Jiménez Sánchez refiere, entre las piezas que recuperó en las excavaciones y obras de limpieza de 1942, «*una clavija o pequeño clavo o estaca de madera, que estuvo incrustada en la pared, utilizada para uso doméstico, tal como para atar o colgar objetos o sostener cuerdas o tomizas de los lienzos que formaban divisorias*», así como «*pedazos de tea corroída y carbonizada*» (Jiménez, 1946: 96).

Si bien, por el momento, las evidencias de elementos de madera del Cenobio de Valerón son limitadas, no pueden pasarse por alto los abundantes testimonios indirectos del uso de esta materia prima con fines arquitectónicos y estructurales. Muestra de ello son los hoyos o perforaciones excavadas en la toba que se distribuyen abundantemente en diferentes áreas del granero y que tendrían muy diversos fines, como cabe deducir de sus dimensiones y localizaciones. De esta manera, algunos estarían destinados a la fijación de postes de madera para compartimentar los espacios, palos para sustentar productos (como el referido por Jiménez Sánchez), andamiajes o, incluso, tal vez, para que en ellos se encajaran los soportes de pasarelas de madera, entre otras posibles funciones. Los negativos conservados en las bocas de los silos debieron de albergar también productos de carpintería como jambas, dinteles y umbrales en los que se encajarían hojas de puertas similares a la de esta Pieza del Mes. Todo ello evidencia la gran cantidad de madera que debió de ser explotada para el acondicionamiento de las áreas de almacenamiento.

Si acudimos a los análisis emprendidos en otros graneros de la isla, vuelve a observarse que la materia prima leñosa fue un recurso ampliamente utilizado en estos contextos, pudiendo distinguirse tanto objetos (puertas, tablas, piezas longitudinales...) como desechos de su trabajo. El estudio de estos últimos, es decir, de los residuos derivados del procesado de la madera, tiene especial interés, pues podría indicar que algunos elementos, como los arquitectónicos, llegarían ya confeccionados al granero, siendo allí sometidos

a modificaciones para su correcta colocación y encaje, como debió de suceder con la puerta del Cenobio de Valerón y como se ha sugerido también para los cierres de piedra. En cuanto a las especies explotadas, algunos graneros muestran una gran diversidad, como sucede en Cuevas Muchas (Guayadeque), La Fortaleza, El Álamo o Risco Pintado, en los que se han identificado especies como el balo, lauráceas, drago, leguminosas, o, con una mayor frecuencia, la madera de higuera, tal vez aportada por las podas de estos árboles. Pero proporcionalmente, el pino canario constituye en todos los casos estudiados el taxón más representado, con independencia del entorno ecológico en el que se insertara el granero. Se ha planteado que esta selección podría responder a diversos factores, como la importante extensión del pinar en época prehistórica; las características de su madera, que se adecuarían a los fines a los que se destinaba y a las técnicas e instrumentos empleados para su transformación; sin olvidar el bagaje cultural de la población indígena (Vidal *et al.*, 2021).

Todo lo comentado pone de manifiesto el importante papel que el trabajo de la madera desempeñó en el funcionamiento de los recintos de almacenamiento. Cabría aquí volver la mirada a los graneros bereberes del norte de África, donde tienen sus antecedentes los graneros aborígenes de Gran Canaria, para apreciar de manera directa la notable presencia que el material leñoso tiene en la configuración de estos contextos.

Otros registros materiales del Cenobio de Valerón

Las intervenciones efectuadas en el Cenobio han sacado a la luz un registro arqueológico diverso en cuanto a su naturaleza y funcionalidad. Además de los restos de algunas de las plantas cultivadas por los canarios y de los utensilios y materiales destinados a la fabricación, mantenimiento y acondicionamiento de los silos, otras evidencias parecen apuntar a que nos



La vida cotidiana en El Museo Canario

encontramos ante un espacio complejo, en el que debieron de desarrollarse diversas actividades y al que llegaron piezas de distintas procedencias.

Un ejemplo lo proporcionan las características de los artefactos de molturación aquí recuperados. Molinos de mano rotatorios y morteros poseen unas dimensiones que sobrepasan las habitualmente documentadas en los contextos domésticos, proponiéndose que pudieron haberse destinado a un procesado intensivo de los cereales, que luego serían redistribuidos en forma de harina o gofio (Naranjo y Rodríguez, 2015; Rodríguez, Francisco y Naranjo, 2022).

También la obsidiana estuvo presente, documentándose, además de algunos utensilios, abundantes restos derivados del trabajo de la talla, lo que sugiere que en el granero se estuvieron configurando instrumentos de obsidiana. El análisis de las huellas de uso presentadas por unas pocas piezas las asocia en un caso con el raspado de una materia dura como la madera, y en otros con el corte de materia blanda y abrasiva de origen animal (Naranjo y Rodríguez, 2015; Rodríguez, Francisco y Naranjo, 2022).

Algunas de las obsidianas proceden de las minas de Hogarzales y de El Cedro, en San Nicolás de Tolentino, y al menos uno de los molinos está confeccionado con toba de la cantera de Montaña Quemada, en La Isleta (Rodríguez, Francisco y Naranjo, 2022). Estas procedencias son reveladoras de la complejidad del funcionamiento de un granero como el Cenobio de Valerón, al que estarían llegando materiales de puntos distantes, lo que también deja ver una organización de la sociedad de los canarios que va más allá del ámbito local.

A todo ello se suman otras evidencias, como los punzones y espátulas confeccionados de hueso animal, restos óseos de fauna doméstica, malacofauna, fragmentos de recipientes cerámicos..., o incluso pintaderas y

unas pocas figuritas femeninas de barro, que bien pudieron ser objeto de almacenamiento o ejercer determinadas funciones simbólicas en el marco de este recinto. En esa esfera que rebasa lo funcional cabría, tal vez, situar los restos humanos –fragmento de fémur y falanges– recuperados por Jiménez Sánchez en la intervención de 1942 (Jiménez, 1946), en tanto que posibles reliquias. Su interpretación estaría en la misma línea propuesta para otros restos humanos de contextos domésticos y funerarios (Velasco, Delgado y Alberto, 2021; 2022), como elementos con un activo papel en la conformación de una identidad colectiva y memorial social, mediante el establecimiento de vínculos con los antepasados que sirven de instrumentos de legitimación. Ello pondría de manifiesto la conjunción en este recinto de prácticas económicas, sociales y simbólicas.

Por último, cabe señalar la presencia de unas pocas cuevas cuyas dimensiones y características no permiten vincularlas a una labor directa de almacenamiento, habiéndose propuesto otros usos como el de espacios para el hábitat o el desarrollo de algunas de las actividades desplegadas en el granero (Marrero y Barroso, 2023).

¿Y el tiempo?

Qué significó el Cenobio de Valerón, cómo se construyó y acondicionó este espacio para que cumpliera las funciones para las que fue concebido, qué productos se almacenaban o qué actividades se desempeñaron en este recinto, son algunas de las cuestiones que hemos tratado de ir esbozando y que han servido para contextualizar la puerta objeto de esta Pieza del Mes. Sin embargo, y a estas alturas del discurso, es preciso afrontar una pregunta de enorme relevancia, imprescindible para profundizar en el enclave y a través de él en la sociedad que lo concibió y erigió. Y esa pregunta gira en torno al



La vida cotidiana en El Museo Canario

tiempo: el tiempo en el que ese espacio empieza su andadura, permanece en uso, o se abandona.

Analizar con perspectiva temporal, reconstruir la diacronía de las expresiones, comportamientos o fenómenos del pasado que la arqueología documenta es una tarea imprescindible para poder acercarnos a los procesos históricos, para ir recomponiendo poco a poco cómo fueron desarrollándose las sociedades objeto de estudio. En este sentido, en los últimos años, diversos trabajos se han orientado no solo a tratar de precisar el marco temporal en el que la población aborigen del archipiélago canario se inscribió, sino también, para el caso concreto de Gran Canaria, a reconstruir los desarrollos históricos de esa población. Así, por el momento y con los datos disponibles, podemos afirmar que los antiguos canarios protagonizaron una historia que se extiende alrededor de 1300 años, cuyo punto de partida tendría lugar con el poblamiento de la isla en torno a los siglos II-III d. C., siendo la conquista castellana la que marcaría su final como sociedad en el siglo XV. A lo largo de ese tiempo, los estudios desarrollados en los últimos años están sacando a la luz cambios, procesos, momentos de reestructuración que imposibilitan hoy entender el conjunto de sus manifestaciones como expresiones sincrónicas y fijas en el tiempo. Y en este escenario, los graneros como el Cenobio de Valerón tienen una enorme trascendencia para comprender mejor tales desarrollos.

Las dataciones de Carbono 14 permiten afirmar que el Cenobio de Valerón estuvo en funcionamiento desde el siglo XI hasta el XV. Pero el Cenobio no es el único granero con esta horquilla cronológica. Muchos otros parecen abrirse paso en la geografía de la isla y estar funcionando en iguales rangos temporales: Cuevas Muchas en el barranco de Guayadeque (Agüimes), El Álamo en Acusa (Artenara)... Se trata de complejos recintos destinados al almacenamiento a largo plazo, en los que se excavaron abundantes silos organizados en diferentes niveles, y para cuyo emplazamiento se

seleccionaron escarpes que los hacían fácilmente defendibles. La selección de ubicaciones defensivas parece ser un elemento que prima por encima de otros criterios, pues el análisis de usos de suelos del entorno de estos recintos muestra que apenas disponen de tierras agrícolas en el territorio inmediato (Moreno *et al.*, 2022). No cabe duda de que su implantación en la isla materializa una nueva conceptualización del almacenamiento y de la gestión de la producción.

El desarrollo de estos complejos graneros colectivos en un marco temporal tan concreto es un fenómeno que denota el papel central que la agricultura debió de jugar en la vida de la sociedad indígena durante la primera mitad del segundo milenio. Un protagonismo que se detecta no solo en la aparición y desarrollo de esos espacios de almacenamiento, sino también en otras manifestaciones del registro arqueológico. Así, la proporción de restos de plantas cultivadas se incrementa notablemente en los contextos domésticos, especialmente la cebada y el higo, especies que se caracterizan por su mayor productividad y resistencia a condiciones desfavorables como las plagas o la aridez. A ello se suma la importante ocupación de la costa a partir del siglo XI, siendo entonces cuando grandes y densos poblados de estructuras de piedra se levantan en torno a las fértiles vegas de desembocadura de barranco, teniendo además un acceso privilegiado a los recursos marinos, cuya explotación experimenta también una intensificación en estos momentos (Delgado, Alberto y Velasco, 2023a). Todas estas evidencias son indicativas de un crecimiento y de un proceso de intensificación de la actividad agrícola en este segmento temporal, que está en clara sintonía con el surgimiento de los graneros colectivos excavados en la roca y localizados en áreas de complicado acceso.

Se dibuja así un escenario donde la producción agrícola parece consolidarse como uno de los ejes vertebradores de la economía y la sociedad. Ello, junto a la relevancia que también evidencia la explotación del mar, conllevó cambios

La vida cotidiana en El Museo Canario

en la estrategia de ocupación, gestión y explotación del territorio insular, que debieron de resultar aún más notables al tratarse de procesos concentrados en un territorio de uno 1560 km².

Todo ello se inscribe en el marco de un conjunto de transformaciones que materializan cambios profundos en el sistema no solo económico sino también social e ideológico de los canarios. Tal realidad respondería a procesos endógenos en los que también se imbricaría la llegada de nueva población norteafricana, como diferentes análisis están revelando (por ejemplo Alberto *et al.*, 2022; Delgado, Alberto y Velasco, 2023b).

Lo cierto es que el alcance y la dimensión de esta reestructuración parecen ponerse de manifiesto en la propia dinámica demográfica de los canarios (Velasco *et al.*, 2021; Velasco, 2022). Desde la segunda mitad del siglo XI se documenta un crecimiento que tiene su máxima expresión entre la segunda mitad del siglo XIII y parte del XIV. Tal dinámica sugiere que los cambios que se registran en los inicios del segundo milenio propician un incremento demográfico. En este sentido, la progresiva ampliación propuesta para algunos de los graneros colectivos estudiados, como el de Cuevas Muchas, mediante la superposición de nuevos niveles de silos, podría ser un fiel reflejo de tal realidad.

En todo este escenario, se hace probable un incremento de la producción de aquellos objetos necesarios para el desarrollo de las múltiples actividades que giraban en torno a la práctica agrícola, y entre los que las manufacturas de madera no serían una excepción: desde instrumentos para el cultivo y la cosecha hasta elementos que formaron parte de la arquitectura de los graneros como esta puerta de silo, entre otros muchos ejemplos. Sin olvidar que, en líneas generales, la demanda de piezas de madera debió de incrementarse al compás del crecimiento demográfico.

Así, no resulta arriesgado pensar que la manufactura de objetos de madera experimentara cambios vinculados a los procesos históricos de esta sociedad, adecuándose a nuevas necesidades y requerimientos. En este marco cabe destacar la imbricación que los cambios tienen en las acciones y vivencias humanas concretas, de manera que la cotidianidad, la organización de la vida de los canarios, debió de adecuarse a los nuevos ciclos, ritmos y necesidades que precisaría la reestructuración de las actividades económicas.

El aprendizaje como parte de la cotidianidad

Llegar a elaborar piezas de madera como las conservadas de la sociedad aborigen de Gran Canaria precisó de todo un proceso de adquisición de conocimientos que formaría parte de la vivencia de determinadas personas, no solo de las que aprendían sino también de las expertas que transmitían sus saberes. Aprender a seleccionar y obtener la madera, a elaborar y manejar los diferentes útiles implicados en el trabajo de la misma y dominar las operaciones técnicas y su secuencia conllevaría tiempo y un regular ejercicio de práctica, que formaría parte de la vida diaria de algunas personas al menos durante una parte de su vida, siendo probable que esta adquisición de conocimientos se iniciara a edades tempranas.

Al tiempo, la extraordinaria calidad de muchas piezas denota conocimiento, pero también experiencia, pericia y acumulación de saberes, que hacen difícil entender el trabajo de la madera si no es formando parte de una práctica repetida que entra en la escala de lo cotidiano, de las vivencias a lo largo del ciclo de la vida.

Tras lo dicho, no es aventurado pensar que esta actividad pudo estar en manos de determinadas personas, esto es, de especialistas que controlaban el proceso de elaboración de tales bienes. Hacia la realidad de una división

La vida cotidiana en El Museo Canario

social del trabajo, en la que se insertaría esa especialización, apuntan los marcadores de actividad física analizados en restos óseos humanos aborígenes de los siglos XI al XV, al documentar que algunos individuos o grupos sobresalen del patrón de actividad física general (Santana *et al.*, 2001). Lo mismo cabría deducir de algunas referencias registradas en las crónicas e historias de la conquista de Canarias, cuando al describir las formas de vida de los canarios señalan que «*tenían entre ellos oficiales de hacer casas debajo y encima de la tierra, carpinteros, sogueros (...)*» (Torriani, [1592] 1959: 112).

Conclusiones

La madera constituyó una materia prima profusamente empleada por la sociedad aborígen de Gran Canaria para la elaboración de muy diferentes objetos. Tanto los trabajos de manufactura como el uso de las piezas producidas formarían parte de la cotidianidad de estas comunidades. También dibujando ese día a día habría que contemplar los procesos de aprendizaje, a través de los que se transferiría, generación tras generación, todo un bagaje de conocimientos en torno a las características, propiedades y usos de las especies vegetales, los mecanismos para su extracción y los trabajos para su transformación en bienes.

Las dataciones de los contextos en los que los elementos de madera se identifican dan buena cuenta de un trabajo que hunde sus orígenes en los mismos inicios de la andadura de estas gentes en la isla, unos inicios en los que se conjugarían las tradiciones traídas desde su lugar de origen, el norte de África, con la adaptación a un nuevo entorno vegetal y a una nueva realidad tecnológica marcada por la ausencia de metales. Es así como a lo largo de unos 1300 años los canarios explotaron los recursos leñosos de la isla que habitaron, explotación que, por otra parte, no permanecería inmutable, pues tendrían que adecuarla a las necesidades y exigencias que fueron pautando

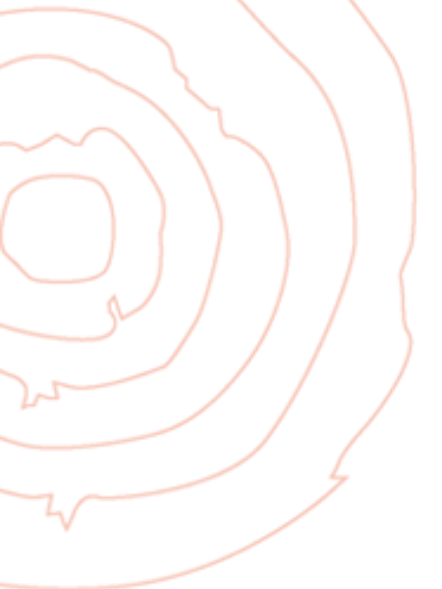
las dinámicas sociales y económicas que protagonizaron. Un buen ejemplo de ello serían los graneros colectivos con localizaciones defensivas, cuyo desarrollo a partir del siglo XI debió de requerir, como se deduce de las evidencias arqueológicas, una importante demanda de artefactos de madera, especialmente de naturaleza arquitectónica o estructural. La puerta de silo del Cenobio de Valerón ilustra tal realidad. Se trataría de un elemento crucial en la vida de estas gentes, pues contribuía a la preservación de los cereales y frutos que formaban parte central de su sustento.

Levantar y mantener recintos como el granero de Valerón debió de exigir el trabajo colaborativo y la participación de diferentes personas, entre las que se encontrarían aquellas que dominaban el trabajo de la madera.

No cabe duda de que las puertas son un elemento arquitectónico que nos ha acompañado a lo largo de gran parte de nuestra historia. Algunas cierran y abren pueblos, castillos...; otras dan paso a recintos ritualizados; también están las que dan acceso a las viviendas, o las que separan estancias dentro de ellas; sin olvidar las puertas para el almacenamiento, las que ordenan los espacios... Pueden ser grandiosas, imponentes, decoradas, sobrias, parcas, con connotaciones rituales..., pero cada una de ellas, con sus específicas dimensiones, configuración, materia prima, técnica constructiva y espacio de uso, fue concebida para unos fines específicos, en el marco de unos contextos sociales, económicos y culturales concretos que son, en última instancia, los que les confieren toda su esencia, significado y connotaciones.



La vida cotidiana en El Museo Canario



Bibliografía

ALBERTO BARROSO, V.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; DELGADO DARIAS, T.; MORENO BENÍTEZ, M. A. «Cementerios, cambio social y migración en el tiempo de los antiguos canarios». *Tabona: revista de prehistoria y de arqueología*, n.º 22, pp. 189-215. https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/27443/TB_22_%282022%29_10.pdf?sequence=1&isAllowed=y

ARQUEOCANARIA S. L. (2009). «Restauración arqueológica en el Cenobio de Valerón, Santa María de Guía». *Boletín de Patrimonio Histórico*, n.º 7, pp. 20-21.

BARROSO CRUZ, V.; MARRERO QUEVEDO, C.; NÚÑEZ VILLANUEVA, M. A. (2009). *Restauración del yacimiento arqueológico del Cenobio de Valerón*. https://arquitectosgrancanaria.es/medios/documents/2009_cenobio/10032_4_memoria_restauracion.pdf.

CASTILLO, P. A. del (2001). *Descripción histórica y geográfica de las islas de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: [s. n.].

DELGADO DARIAS, T.; ALBERTO BARROSO, V.; VELASCO VÁZQUEZ, J. (2023a). «Living on an island: cultural change, chronology, and climatic factors in the relationship with the sea among canarian-amazigh populations on Gran Canaria (Canary Islands)». *Quaternary science reviews*, vol. 303. <https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2023.107978>.

DELGADO DARIAS, T.; ALBERTO BARROSO, V.; VELASCO VÁZQUEZ, J. (2023b). «A case of sharp force trauma on an island without metals: reconsidering isolation of pre-Hispanic Gran Canaria island». *Quaternary science reviews*, vol. 316, 108261, <https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2023.108261>.

ERIKSEN, M. H. (2019). *Architecture, society, and ritual in Viking Age Scandinavia: doors, dwellings, and domestic space*. Cambridge; New York: Cambridge University Press.

GATTEFOSSÉ, J. (1934). «Les greniers de falaises, forme ancienne d'agadir collectif». *Bulletin de la Société de Préhistoire du Maroc*, vol. 8, n.º 3-4, pp. 91-102.

https://bibliotheques.mnhn.fr/medias/search.aspx?Instance=EXPLOITATION&SC=DEFAULT&QUERY=Parent_id_exact%3a%221_IFD_REFDOC_BSPDM%22&QUERY_LABEL=Recherche+de+fascicules#.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1944). «Silo colectivo prehispanico o Agadir de Valerón (Cuesta de Silva)». *Revista de historia*, n.º 65, pp. 24-31.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1946). *Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942, 1943 y 1944*. Madrid: Ministerio de Educación Nacional. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

MARRERO QUEVEDO, C.; BARROSO CRUZ, V. (2023). *Cenobio de Valerón: el granero canario-amazige más emblemático de Canarias*. Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria; Ayuntamiento de Santa María de Guía.

MORALES, J.; HENRÍQUEZ VALIDO, P.; MORENO BENÍTEZ, M.; NARANJO MAYOR, Y.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (2018). «Long-term food storage, insects, pests and insecticides: archaeological evidence from pre-Hispanic (ca. 500-1500 AD) granaries in Gran Canaria (Canary Islands, Spain)». *Techniques & culture*, n.º 69, pp. 126-129.

MORENO BENÍTEZ, M. A.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T. (2022). «¿Poblamiento y cambio social de un territorio aislado?: propuestas sobre la evolución de la ocupación territorial de la isla de Gran Canaria en época prehispanica». *Zephyrus*, n.º 89, pp. 213-235. <https://doi.org/10.14201/zephyrus202289213235>.

La vida cotidiana en El Museo Canario

NARANJO MAYOR, Y; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (2015). «Artefactos e instrumentos de piedra en un espacio de almacenamiento colectivo: el caso de El Cenobio de Valerón (Gran Canaria, España)». *Munibe Antropologia-Arkeologia*, n.º 66, pp. 291-308.

ONRUBIA PINTADO, J. (1995). «Magasins de falaise préhispaniques de la Grande Canarie: viabilité et conditions de formulation d'une hypothèse de référence ethnoarchéologique». En: Bazzana, A. ; Delaigue, M. C. (eds.). *Ethnoarchéologie méditerranéenne, finalités, démarches et résultats*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 159-180.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.; FRANCISCO ORTEGA, I.; NARANJO MAYOR, Y. (2022). *El regalo de los volcanes: el trabajo de la piedra de la población de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.

SANTANA CABRERA, J. (2001). *El trabajo fosilizado: patrón cotidiano de actividad física y organización social del trabajo en la Gran Canaria prehistórica*. Tesis doctoral. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
<http://hdl.handle.net/10553/7138>.

TORRIANI, L. (1959). *Descripción de las islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Goya.

VELASCO VÁZQUEZ, J. (2022). «El viaje a una isla: migración, demografía y dinámicas sociales». En: Sociedad Científica El Museo Canario (ed.). *Migraciones: miradas desde una arqueología insular*. Actas del ciclo de conferencias impartido en El Museo Canario (octubre-diciembre de 2021), pp. 15-20. http://www.elmuseocanario.com/images/documentospdf/Ciclo%20conferencias%20EMC%202021_web.pdf.

VELASCO VÁZQUEZ, J.; ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T.; MORENO BENÍTEZ, M. (2021). «A PROPÓSITO DEL POBLAMIENTO ABORIGEN EN GRAN CANARIA: DEMOGRAFÍA, DINÁMICA SOCIAL Y OCUPACIÓN DEL TERRITORIO». *COMPLUTUM*, VOL. 32, N.º 1, PP. 167-189.

[HTTPS://REVISTAS.UCM.ES/INDEX.PHP/CMPL/ARTICLE/VIEW/76453/4564456558235](https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/ARTICLE/VIEW/76453/4564456558235).

VELASCO VÁZQUEZ, J.; DELGADO DARIAS, T.; ALBERTO BARROSO, V. (2021). «Objetos de memoria: uso de reliquias y construcción de identidad social entre los antiguos canarios». *Anuario de estudios atlánticos*, n.º 67, 067-009.
<http://anuariosatlanticos.casadelcolon.com/index.php/aea/article/view/10598/10177>.

VELASCO VÁZQUEZ, J.; DELGADO DARIAS, T.; ALBERTO BARROSO, V. (2022). «Restos humanos en contextos domésticos grancanarios: el caso de Las Crucecitas (Mogán)». En: *Resúmenes 25 Coloquio de Historia Canario Americana* (3-7 octubre 2022). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, p. 113.
<https://doi.org/10.36980/10598.10177>.

VIDAL MATUTANO, P.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.; GONZÁLEZ MARRERO, M. C.; MORALES, J.; HENRÍQUEZ VALIDO, P.; MORENO BENÍTEZ, M. A. (2021). «Woodworking in the cliffs?: xylological and morpho-technological analyses of wood remains in the Prehispanic granaries of Gran Canaria (Canary Islands, Spain)». *Quaternary international*, n.º 593-594, pp. 407-423.
<https://doi.org/10.1016/j.quaint.2020.09.055>.

Autora de la ficha:
Teresa Delgado Darías
(conservadora de El Museo Canario)

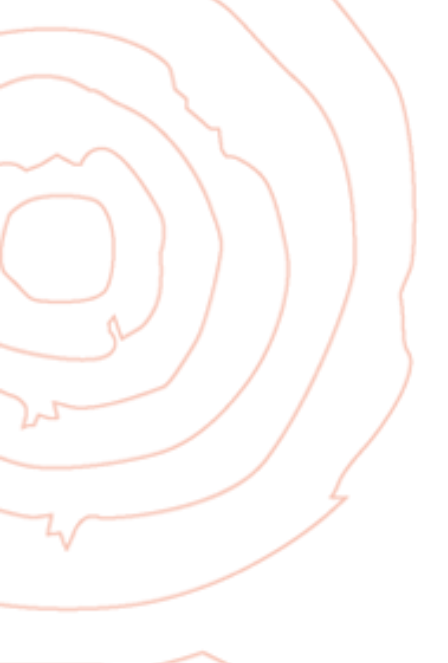
**La vida cotidiana
en El Museo Canario**

Galería de imágenes



Puerta de silo procedente del Cenobio de Valerón (Santa María de Guía, Gran Canaria).

La vida cotidiana
en El Museo Canario



Galería de imágenes



Cenobio de Valerón. Imagen tomada entre 1900 y 1910 por el fotógrafo Luis Ojeda Pérez. ES 35001 AMC-FFLO-000236.

**La vida cotidiana
en El Museo Canario**

Galería de imágenes



Cara inferior de la puerta en la que se aprecia la curvatura de los anillos de crecimiento del pino, lo que permite identificar que la madera fue cortada siguiendo la sección tangencial.

**La vida cotidiana
en El Museo Canario**



Galería de imágenes



Superficie interior de la puerta, en la que se aprecian las huellas del trabajo de la madera.